



ALGO ME FALTABA... NAVIDADES FUERA DE CASA

DAVID FERNÁNDEZ GARCÍA

ESTUDIANTE DE 2º DE BACHILLERATO

Sin duda, se trata de una época especial, aunque los ritos habituales que se repiten año tras año hagan que nada nos parezca extraordinario. Pero, como ocurre con muchas otras cosas, no te das realmente cuenta de lo que algo significa para ti hasta que, de repente, no lo tienes.

Eso es lo que me ocurrió las navidades pasadas, algo me faltaba. Me encontraba muy lejos de casa, pasando el curso escolar al otro lado del océano, en Michigan. El tiempo no se paraba, y yo añoraba toda esa gente que antes me rodeaba y la vida a la que estaba acostumbrado. Al mismo tiempo me sentía contento, pues estaba conociendo a otras muchas personas y adaptándome a esa nueva etapa de mi vida, que me había propuesto aprovechar. Lo estaba logrando, me sentía orgulloso. Comenzaron a caer los primeros copos de nieve, era noviembre, ya había pasado más tiempo del que podía darme cuenta y resultaba imposible no empezar a pensar en la Navidad.

Efectivamente, no se hizo esperar, ya estábamos de vacaciones y sólo quedaban unos pocos días. No había pensado mucho en lo que pasaría, pero, a pesar del feliz ambiente, sentía que parte de ese encanto era artificial. El tiempo había volado, y llegado el momento, la felicidad en uno de los mejores períodos del año se había convertido en una felicidad sucedánea. Todo el mundo te dedicaba



Es muy interesante ver cómo celebran una fiesta tan tradicional en una sociedad muy distinta a la nuestra. Porque todo cambia.

una sonrisa radiante, te deseaba felices fiestas y, por un momento, me olvidaba de todo y me llenaba un deseo de querer compartir esa felicidad con el resto de la gente. Pero en el fondo, sentía que todavía seguíamos en noviembre, esperando que la Navidad llegase de verdad. Sin embargo, ya estaba ahí, pero, "¿cómo era posible?"; yo quería ver a mi hermana, a mis padres, a mis tíos, a mis abuelos, a mis amigos... La gente que había compartido conmigo todas las navidades de mi vida hasta entonces. Ahora, por el contrario, estaba rodeado de unas personas que acababa de conocer y que en pocos meses se habían convertido en una segunda familia que intentaba sustituir algo que yo necesitaba

más que nada en esos momentos. Una tarea imposible que se llevó a cabo de igual manera que unas navidades celebradas en pleno agosto; arrastrado por una rutina anual a la que me había acostumbrado.

A pesar de todo, fue una experiencia muy positiva desde distintos puntos de vista. Es muy interesante ver cómo celebran una fiesta tan tradicional en una sociedad muy distinta a la nuestra. Porque todo cambia: los adornos, que se multiplican indefinidamente; las comidas típicas, con una ingente cantidad de dulces, por cierto, ninguno capaz de hacerle frente al turrón...; los regalos... y por encima de todo, la gente.

No encontrarte rodeado de tu familia, hace que te des cuenta de lo fuertes que son los lazos que te unen a ellos, del valor que tienen muchos gestos cotidianos en los que ni siquiera te fijas y de que lo más importante de la Navidad, por muy tópico que resulte, es celebrarlo con las personas a las que quieres.■